

La relevancia de obtener el Graduado Escolar en Secundaria

Autor: Oliver Bernat, María Fundamento (Grado en Psicología Clínica , Licenciada en Psicopedagogía ,Maestra en Educación Física y Coach experto en competencias avanzadas, Orientadora en Educación Secundaria).

Público: Educación Secundaria. Orientación Educativa. **Materia:** Orientación Educativa y Profesional. **Idioma:** Español.

Título: La relevancia de obtener el Graduado Escolar en Secundaria.

Resumen

Nuestro Sistema Educativo escolar nacional acapara una tasa de abandono escolar de las más elevadas de la Unión Europea, junto con un fracaso escolar considerable. Los alumnos cuando se matriculan en un centro escolar buscan obtener el Graduado Escolar que les abra las puertas a continuar estudiando estudios superiores o la obtención de un certificado escolar, con validez académica pero sin efectos laborales. Diversos programas se han implantado con el fin de dar salida a tan gran escollo. La respuesta es compleja y obedece a factores políticos, sociales y culturales.

Palabras clave: Programas extraordinarios, Exclusión social, Abandono escolar, Fracaso escolar.

Title: The importance of obtaining the Graduate in Secondary School.

Abstract

Our national education system monopolizes school dropout rate the highest in the European Union, together with considerable academic failure. Students when they enroll in a school looking to get the Graduate School that will open doors to continue studying higher education or obtaining a school certificate, but academically valid employment effects. Various programs have been implemented in order to output such a great stumbling block. The answer is complex and due to political, social and cultural factors.

Keywords: Extraordinary programs, Social exclusion, Early school leaving, School failure.

Recibido 2016-09-30; Aceptado 2016-10-10; Publicado 2016-10-25; Código PD: 076152

En la sociedad actual donde investigaciones periódicas nos advierten de la importancia de las cualificaciones profesionales y los títulos universitarios para asegurarnos cerrar una oferta de empleo o encontrar una salida laboral, debemos motivar a nuestro alumnado del centro para conseguir la titulación escolar. Por otra parte, añadimos a esta introducción los cada vez más preocupantes informes europeos avisándonos del aumento del fracaso escolar en los centros de secundaria españoles. Son datos que cada año se repiten. Aumentan las repeticiones escolares tanto en educación primaria y en educación secundaria y crece el número de adolescentes que abandona el sistema educativo sin ninguna titulación. Las leyes educativas siempre se proponen superar este bache y apuntan al desarrollo de programas en los centros escolares que reconduzcan el itinerario educativo de nuestros adolescentes. Anteriormente con la LOE (Ley Orgánica del 2/2006 del 3 de mayo de educación) promovía diferentes programas con el objetivo de dar salida educativa y profesional a un conjunto de alumnos que no se siente ya motivado y que no encuentra entre las paredes escolares ningún futuro. Los programas de cualificación profesional inicial estaban pensados para acoger a alumnado que en segundo de educación secundaria tuviera problemas para continuar estudiando y buscara en el centro alguna vertiente más práctica y profesional. La ventaja de estos programas divididos en dos cursos era la obtención del título de Graduado en educación secundaria obligatoria al finalizar dicho ciclo y con la superación de los módulos que constituían dicho plan escolar. Los títulos obtenidos por esta vía eran similares y con la misma validez legal que los alumnos que cursaban la educación secundaria y titulaban al finalizar cuarto de educación secundaria. Además también estaban vinculados al catálogo de cualificaciones profesionales españoles y se lograba un certificado de profesionalidad de una determinada profesión dependiendo de la rama profesional a la que perteneciera dicho programa escolar.

Los grupos de alumnos que solían apuntarse a dicho programa eran chicos y chicas desadaptados, con problemas de conducta, desmotivados y considerados por ellos mismos inferiores cuando se comparaban con los compañeros que estudiaban la educación secundaria de forma ordinaria. Muchos programas de Cualificación Profesional Inicial se especializaron para acoger a alumnado con necesidades educativas especiales. Estos programas podían estudiarse en determinados centros que cubrían una especialidad profesional que pudiera realizarse por alumnos y alumnas con algún tipo de problemática física o psíquica. Con la nueva legislación LOMCE (Ley 8 de 2013 del nueve de diciembre de mejora

de la calidad educativa) han aparecido los programas de Formación Profesional Básica, de cariz similar a los anteriores pero con la salvedad de que no se obtiene la titulación cuando se finaliza el programa de dos cursos. En esta ocasión los alumnos que aprueben los módulos y quieran conseguir dicho título de graduado en educación secundaria obligatoria deberán realizar un examen para conseguirlo. Sí que obtendrán un certificado de profesionalidad vinculado a la rama del catálogo de cualificaciones profesionales del programa que se hayan matriculado.

Llegados a este punto hacemos una inflexión para averiguar si el fracaso ha disminuido o sigue creando una alarma social en la sociedad europea y la española. Y la respuesta es afirmativa porque de momento no se ha conseguido remediar tal escollo educativo. También hay que mencionar la creación por la anterior ley y la actual de otros programas de corte extraordinario que también se aprobaron con el objetivo de que alumnos con un grado de esfuerzo considerable, con interés por el estudio y motivados por aprender, presentaran dificultades académicas para lograr superar los objetivos y competencias curriculares pese al esfuerzo demostrado en las aulas. Se trata de los programas para la mejora del aprendizaje y del rendimiento o los antiguos programas de Diversificación Curricular. Con los primeros se ha conseguido adelantar un curso la entrada a estos programas y además cuando se finalice el ciclo de dos cursos, los alumnos matriculados accederán a cuarto de educación secundaria ordinaria para finalizarlo y conseguir el título de forma semejante a sus compañeros coetáneos, es decir con la cumplimentación de una reválida externa. En los dos próximos años tendremos la oportunidad de averiguar las ventajas de esta propuesta, si conseguimos que haya más titulados o si engrosamos las listas de adolescentes sin titulación y con un futuro bastante oscuro. Muchos de ellos cuando cumplen los dieciocho años se matriculan en una Escuela de Adultos.

Es la última oportunidad de conseguir tan preciada titulación. Otras opciones son conseguir el título con pruebas libres que se generan anualmente para tal fin. Con este panorama tan desolador creo que ha llegado la hora de preguntarnos qué estamos haciendo mal. De nada sirve echar la culpa a la poca motivación e interés del alumnado y eximirse de la inculpación a otras variables contextuales. Porque soy de las que creo firmemente que existen más variables que no se comentan y no se critican y también son factores coadyuvantes y causales de que exista tan elevado fracaso escolar.

Como señalan diferentes estudios, el adolescente joven, sin el título de Graduado en Educación Secundaria Obligatoria y desempleado; significa formar parte de la exclusión social. Actualmente, la cifra alarmante del 29% de alumnos y alumnas que abandonan el sistema escolar sin titulación, nos ha hecho reflexionar sobre este relevante tema y sobre la importancia que adquiere el fracaso escolar, ya que este se acompaña de un fracaso personal y social. En consecuencia desde el departamento de orientación y como apoyo a la orientación académica y profesional, se pretende con esta propuesta de carácter proactivo informar y concienciar a todos los adolescentes y a la comunidad educativa.

En primer lugar, la primera variable importante que acompaña de cerca este fiasco y que permanece oculta cuando se publican análisis de lo que está aconteciendo, son los profesores o maestros. La figura relevante del proceso de enseñanza-aprendizaje tiene un peso importante en esta problemática. Existe mucho funcionario estancado en la metodología, no actualizado en tecnología y recursos audiovisuales y sobre todo, desmotivado. La evaluación del profesorado y su actividad docente en otros países como Inglaterra y Francia es evaluada mediante agentes externos objetivos y creo que es una necesidad acuciante implantar tal valoración en nuestro sistema educativo español. En segundo lugar, no se pueden plantear leyes con tanta holgura y tantas reformas educativas con los cambios de gobierno político. Porque todos coincidimos en que la educación se ha politizado, al igual que la justicia. Nadie confía en una ley orgánica que varía según los cambios de turno de políticos ineptos que modifican e implantan leyes educativas con la misma ligereza que cuando contratas un paquete vacacional. En tercer lugar faltan recursos económicos para la educación. Las inversiones que se realizan en nuestro país son deprimentes en comparación con la de otros países europeos. Así, hemos llegado a ratios por aula elevadísimos, sin posibilidad de realizar desdobles de grupos y con una atención educativa de baja calidad. Además de las variables expuestas, como he comentado anteriormente, se trata de varios factores contextuales que inciden conjuntamente. Habría que mencionar a las familias, a los valores educativos que se transmiten en sus núcleos, a la crisis económica y social que estamos viviendo, al aumento de la inestabilidad laboral y a la precariedad de los contratos laborales de los padres de muchos de nuestros alumnos.

Además, el propio centro tienen que prevalecer sus señas de identidad, el Proyecto Educativo escolar ha de cambiar sus valores con la instauración de programas que tengan una funcionalidad, incluso a veces desmarcarse de las líneas editoriales y buscar sus métodos privados de enseñanza. Parece evidente que debemos plantearnos qué queremos promocionar a través de la enseñanza educativa, si sujetos que tengan destrezas técnicas que quieran conseguir bienestar o sujetos autónomos con ilusión de ser personas con autorrealización y que encuentren sentido a la vida. Para obtener la primera meta es suficiente implantar destrezas o habilidades. Si aspiramos al segundo objetivo es necesaria una educación

basada en valores éticos que incluyan la responsabilidad, la innovación y el emprendimiento, la competencia emocional y una amplia gama de habilidades comunicativas.

Por último mencionar que la solución a este gran problema de nuestra sociedad actual que subraya un fracaso social, personal, profesional de nuestros jóvenes es plantear una respuesta contextual que evalúe varios frentes. De nada sirve promocionar programas si no existen suficientes recursos para implantarlos con calidad y tampoco funciona renovar los sexenios con cursos de cien horas realizados online y pagando una cantidad económica.

Las reformas radicales como las que necesita nuestro sistema educativo se realizan implicando a todas las variables, desmontando mitos y cambiando creencias. Ni todo funciona, ni todo vale. Lo único que hemos hecho hasta el momento es cambiarlo todo para que todo siga igual.



Bibliografía

- Ley 8 de 2013 del nueve de diciembre de mejora de la calidad educativa.
- Santrock J. (2012). Psicología de la Educación. Mc Graw Hill.
- Cantón I, Pino Juste. (2016). Organización de centros educativos en la sociedad del conocimiento. Alianza.
- Garza J , Patiño S (2016). *Enfoques actuales de la educación en valores*. Trillas.